AÑO XXV. — Nº 1231.

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 19 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL BERGANTIN CHILENO "ESMERALDA".

Buque escuela de la armada chilena que, en un crucero de ipstrucción alrededor del mundo, ha recalado en Montevideo donde se ha hecho objeto a la tripulación de muy expresivas manifestaciones de simpatía.

JUAN el Pelao vivía en el Pago de Lezama, sobre un bajo que ceñían la Laguna Sucia, el arroyo Embiras y un estero salvaje poblado por lo más fiero del bicherío. Había en ese bajo mucha chilca petisa y alguna piedra grandota. No era muy lindo el sitio, pero sí seguro; seguro bajo el punto de vista del hombre, que allí no aparecía ninguno. En cambio, las fuerzas de la naturaleza cuando se desataban lo trastornaban todo. Juan explicaba:

—Prefiero que el arroyo me ahugue, que un rayo me ruempa el mate o que una crucera me encaje el colmillo, a que un cristiano me reate un sobeo en las patas.

Allí vivía, entonces, con tres bisnietos. Las nietas le cedían temporalmente, y por turno, la descendencia. Juan era un maestro total. Les templaba el instinto magistralmente. Zorro que salía de sus manos era zorro en la cima de la sabiduría. El tiempo, al viejo, lo tenía casi sin pelo, vale decir, con sus mañas en el cenit.

Ese anochecer ganó la cueva temprano. Hacía frío, el cielo se había vuelto gris. Sus pequeños parientes y él hicieron una pelota y el sueño los hizo desaparecer de este mundo. Alumbró el nuevo día, la lluvia seguía cayendo y el Pelao roncando. Uno de los muchachos hurtó el bulto, salió cueva afuera y pegó el grito:

—¡Tata vieio...!



ALEGATO Y RAZONES DE JUAN EL PELAO

Juan asomó y quedó petrificado. La Sucia y el Embiras habían juntado sus aguas en la creciente más pavorosa de todos los tiempos. Era una tendida e ilimitada sabana de agua...

—¡Gran siete —exclamó Juan— bellaca la creciente que nos aprovechó el dormir!

Y el agua subía, subía... Y subió tanto que de pronto, con ruido de raudal invadió el hogar de aquella familia. Y allí quedaron ellos sobre el último plano de la piedra, contemplando la inmensidad trágica, mudos ante la naturaleza desencadenada, espantados ante la dramatización de su poder tremendo.

En eso un casal de patos trazó tres círculos en torno al zorraje y súbitamente hicieron pie en una piedra vecina. Uno de ellos dijo:

—Es el mesmo. ¡Si lo conoceré; no se me ha despintao dende aquel día!

Y bruscamente se dirigió a Juan el Pelao:

—¿Qué me estás mirando, forajido? ¡Sos vos mesmo!

Con fina urbanidad Juan habló:

—Ya sé que soy yo mesmo, don.

—Sí, el que una mañana llegó a la costa de la Sucia, deshizo mi casa en el camalotal y comió la cría.

Aquí la compañera empezó a sollozar. El pato le dijo con ternura:

—Sosiéguese, compañera...

Y a Juan:

—¡Y aura te agarró la creciente, bandido! Aquí vamos a estar hasta que marchés correntada abajo; te vamos a seguir en un volido hasta que pegués la última zambullida. ¡Tuitas las cuentas se pagan, trompeta!

Uno de los Juancitos comenzó a llorar. El Pelao, con suave acento, le habló:

—No tenga miedo m'hijo. De ésta entoavía salimos, o los días me han pelao el cuero al ñudo.

Luego se dirigió al pato:

—Me hace el favor, don, ¿qué pleito tiene conmigo? Si es mascada amarga lárguela, que no es güeno embucharse con lo que no nos gusta.

—¡Ahijuna y entoavía me lo está preguntando! Hará tres meses que me arrasaste el rancho y me comiste los hijos...

—Mire, don —lo atajó con serena calma el Pelao—; de favor le pido no levante tanto el grito que me está jaboniando por demás los parientes, que con esta junción del Embiras y la Sucia no tienen poco. Mire: si juera a dar cuenta de tuitas las gallinetas, perdices y teros que me he comido, no acababa en cien años. Hasta un nidal de margullones atropellé una noche que andaba con más hambre que ganas de comer. Entoavía hago arcadas cuando me acuerdo. ¡Qué bicho más catingudo! Pero dígame una cosa: ¿cuánto pichón de tararira y de bagre ha pasao por sus tripas y cuánta mojarra y dientudo? ¿Y usté cree que esos bichos no tenían padre ni madre? ¿O los hijos suyos eran los únicos hijos del único padre del mundo?

Y en ese son siguió Juan su alegato. Y tanto siguió y tan embebidos estaban los bisnietos en su discurso y los patos en sus razones, que no vieron una canoa con dos hombres a bordo, que iba pasando de allí como a cien metros. Y ya sonó un tiro y la mujer del pato dio un bote y comenzó a patalear y desangrarse. El pato, enloquecido, se hizo humo, se perdió en la lejanía y Juan se zampó en la cueva con los suyos. De paso arrastró a la pata. Allí abajo quedaron los Juancitos horquetados en el lomo del bisabuelo y éste con el agua por las narices. Sintieron el batir acompasado de una pala en las aguas y la conversación de los hombres y su comentario en el que se revelaba el pasmo de no hallar nada más que la desolación. Luego el golpe del remo otra vez y de nuevo el silencio, sólo rasgado por el chiflido de las aguas rasantes. A la puerta salió de nuevo Juan y familia. Y allí se dieron un banquete con la pata que muy sabiamente trinchó el Pelao, en tanto observaban con cierta emoción cómo las aguas empezaban a bajar. En eso cayó el pato junto a ellos. Con voz temerosa y quebrada, preguntó:

—¿Y mi doña? ¿Ande está?

—Su doña murió, don. Tenía más de veinte agujeros en el cuero.

—Sí, ¿pero ande está? Quiero verla, despedirme de ella...

—Dela por vista y a usté por despedido. Ricién la comimos y muy bien que nos ha sentao dispués de este ayuno de más de un día...

—¡Ah, asesino, bandido, desalmao!...

El Pelao dio un salto, acogotó al pato y lo degolló. Se sintió el último grito de su angustia, se vio el último movimiento de su carne. Uno de los zorritos empezó a llorar.

—¿Por qué llora, canejo?

—¡Pobre del pato, tata! Mire, entoavía está boquiando...

—¿Ah, sí? Si le tiene lástima no lo coma.

Y comenzó a distribuir pechuga, alones, patas, rabadilla... En una de esas el del lloro, que iba quedando en blanco, no pudo contenerse y clamó:

—¡Deme a mí también, tata!

—¿Cómo, cómo?

El Pelao meditó un instante. Después expresó:

—Güeno, en castigo tome el pescuezo. Y otra vez no se me ponga tierno frente a un dolor ajeno. Fíjese que tuito lo que vive y se mueve lo hace mandao por un solo jefe: el buche. Dende que nace el sol hasta que güelve a nacer, día y noche, del hombre al mosquito, corremos y nos desvivimos rumbo a una sola sentencia: las tripas. Con ellas llenas tenemos dormir manso y güenos quereres; cantamos, chiflamos y bailamos. El hambre nos hace lunáticos, alarifes y, cuando aprieta, más malos que mi agüela. Tuve un primo segundo que lo criaron guacho en una estancia; comía lo que el hombre le tiraba. ¡El hombre...! ¡Si será duro el hambre! Y aura me vino este pato con preludios de un estilo falluto... ¡Coma ese pescuezo, canejo, y alégrese dispués de haberlo comido! ¡Y otra vez que me repita lo de hoy le viá pegar una patada en el traste que lo planto en casa de su mama, a ver si ella le enseña lo que de mí no quiere apriender!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

Dibujo del autor.

EN EL BICENTENARIO DE MALDONADO

DEDICADA al estudio intensivo de nuestra historia indiana con el anhelo de hondar su esclarecimiento, he confiado a un libro en preparación, el estudio general y al mismo tiempo unitario, de la zona de antiguo conocida por la "Región de Maldonado".

Esta historia general tiene por centro a la ciudad de Maldonado, que está hoy a dos siglos de sus inicios. Para honrar tan notable fasto desglosé de mi trabajo en preparación, algunos temas vinculados a sus orígenes, que publiqué en diciembre del 55, con el título "En el Bicentenario de San Fernando de Maldonado". Usando ahora el prestigio de estas columnas, siempre acogedoras a toda noble inquietud, adelantaré al lector, por su intermedio, algunos de los temas centrales más apasionantes e ilustrativos del proceso histórico de aquella señera ciudad.

Los caracteres diferenciales de su nacer. —Muy diversas maneras de nacer tuvieron las poblaciones de nuestra Banda Oriental, algunas cumplieron una gráfica ascendente, escalando sin solución de continuidad sus etapas, completando sin decaimiento su proceso formativo. Cito para ilustrar el aserto a la propia ciudad de Montevideo que se inicia con un destacamento militar y se formaliza en breve lapso (1724-30).

Como ejemplo de proceso más variado y complejo, pongo a la Villa de Canelones, que se inició en *capilla* —de Guadalupe— constituyendo ésta su primera etapa. La segunda tiene lugar cuando considerando la autoridad virreinal que este núcleo humano posee suficiente importancia —así lo expresa— decreta la formalización de la Villa, agregándose a las viejas familias que se habían agrupado en rededor de la capilla, el contingente de peninsulares que su historial registra, organizándose su Cabildo y delineándose el Pueblo.

El proceso fundacional de Maldonado no coincide con éstos, ni con ninguno de los de nuestra Banda, pues posee él, caracteres propios y diferenciales.

Maldonado no nació como *Puesto* ni *Capilla.* Sus inicios fueron directamente de Población (1755), pero su proceso formativo quedó inconcluso, y así abiertamente lo registra Viana en el oficio del 25 de noviembre de 1757: "y que de convenir su Majestad en la creación de dicha Población según mi proyecto, creo desde luego estaría en pocos años bastante adelantada por su situación y campañas tan fértiles que ofrece para ésto".

Como sabemos, el proceso poblador ahí se detuvo, cesando los actos fundacionales después del 57, y aquellas campañas tan fértiles de Maldonado no vieron en los próximos siguientes años arribar labriegos para tomar posesión de sus tierras, y laborarlas con trabajo fecundo.

Empero, la gráfica de su proceso no se detuvo allí, sino que descendió, porque la Población de Maldonado, como núcleo y categoría civil, se confundió con el Puesto Militar dentro del cual quedó diluído.

Hay pues, un marcado retroceso en su proceso fundacional, del que saldrá; pero ello lo logrará a largo plazo y ante nuevas circunstancias históricas y además, con otros integrantes humanos.

A primera vista este aserto aparece como una afirmación audaz y temeraria, a estar a la historia tradicional de Maldonado.

A vía aclarativa y adelantando conceptos, debo manifestar al lector, que ella se fo mula en base a documentos inéditos, en su mayoría, y está imparcialmente elaborada. Su novedad, comprendo, que pueda —por ahora— sonar a "herejía" al sentar el aserto de que el proceso formativo de Maldonado fue dislocado y de gráfica irregular.

Empero, ésta fue su realidad histórica y sólo pido al lector la deferencia de una continuada atención al desarrollo de estas crónicas, para poder develar a través de su conjunto, el auténtico, al par que hermoso, historial de la ciudad bisecular.

Formulada la presente aclaración *procuraremos pulsar los altos y bajos de este proceso.*

Población y Puesto Militar. — Ya en el año de 1751, había manifestado Viana lo necesario y útil que era "poblar y fortificar" (textual) el puerto de Maldonado. — Cuatro años más tarde, agosto de 1755, se trasladó expresamente a Maldonado para dar comienzo a uno de los dos aspectos; el de POBLAR, dando inicios a dicha Población. Su ánimo prosiguió orientado en el mismo sentido al volver en el 57.

Pero, aquí, en este instante, se enlazaron en aparente equilibrio, los dos elementos, o sean, *Puesto y Población* (a su respecto véase la Nota que obra al pie del Estado del 17 de noviembre de 1757).

Aquel mencionado equilibrio se romperá en los próximos futuros años, en favor del Puesto, por que va a predominar entonces, el ánimo de *fortificar* con postergación —tal vez involuntaria — del propósito fundacional. Ello respondía, en verdad, a causas muy graves, que derivaban de la hora histórica, y muy especialmente, de haber tomado con mucha decisión y energía el asunto de límites con los portugueses, el novel Gobernador de Buenos Aires, General don Pedro de Cevallos (a quien le debe — lo decimos de paso— nuestra República, un homenaje perdurable, que sugiero podría ser, dándole su nombre a la carretera que une a San Carlos con Santa Teresa).

Esas son las causas del viraje anotado con respecto al Paraje de Maldonado escuetamente enunciadas.

Cómo se organiza ese Puesto lo veremos en una próxima crónica; pero conviene que el lector no pierda de vista el hecho que se procede a fortificar y a militarizar el punto, aún a costa de muchos sacrificios financieros, que no se habían realizado para iniciar la Población. Frente al *Poblado,* que continúa humildísimo —en hombres y en objetivación material— la importancia e influencia del *Puesto* se acentúa desmesurada y desproporcionadamente. Repitiendo una frase históricamente célebre, diremos que la suerte estaba echada, y que el Poblado no podía escapar a su destino. Con el propósito de que el lector se adentre en *este proceso de absorción,* procedo de inmediato a verificar el estudio analítico de lo que constituirá la Población de Maldonado por aquel entonces.



Monumento a Artigas en la plaza de Maldonado.



Torre del Vigía y al fondo la iglesia de Maldonado.

Ella estaba integrada por un pequeño número de vecinos soldados e indios, y sus posibilidades expansivas y de arraigo, durante ésta —que llamamos primera etapa del historial de Maldonado— son harto menguadas, y por su intermedio era absolutamente imposible pretender que se realizara la conquista efectiva de la tierra, lograr progresos demográficos, prosperidad económica y adelantos políticos.

Los vecinos blancos eran casi en su totalidad soldados, y para colmo viejos y achacosos y los poquísimos que al establecérseles no poseían aquella capacidad militar, la practicaron en grado superlativo, tal fue el caso de Moleras y Brioso, en cuyas estancias, desde antes de 1760, estuvieron establecidos dos, de los cuatro puestos que el comandante Hilson organizara.

La historia militar posterior de Maldonado nos enseña que, junto al Paso de Moleras, existió, con carácter permanente, un Puesto Militar llamado Puesto de Moleras. Todos ellos, tienen pues, vocación militar. Y en lo que atañe a los indios del 57, no lograron amalgamarse con aquéllos. Los libros parroquiales de Maldonado son prueba fehaciente de este aserto. He podido analizar a través de sus partidas, que se mantienen racialmente puros, sin mezcla. Semejan estar adosados al pequeño núcleo de blancos, pero sin integrarlo y por eso he afirmado en otra oportunidad, que esta experiencia sociológica que procuraba la convivencia de ambos elementos humanos, no dio resultados felices para el proceso formativo de Maldonado.

Más aún: al vivir aislados, superpuestos, sin unirse, dificultaron la existencia de la Población como tal. Ni unos ni otros eran pujantes, y al fin de cuentas, no pudo ser, ni Pueblo mixto, ni de blancos, ni de indios.

Los vecinos blancos —soldados transformados en pobladores— no tenían familia, o poseyéndola, era poco numerosa, y en conjunto, los hijos de todos sólamente sumaban veinticuatro.

De éstos, por documentos pertinentes, sabemos que eran niños de corta edad —los seis hijos de Francisco Moreno—.

En oficio de Hilson a Viana, fechado el 21 de julio de 1760, refiriéndose al número de soldados y sus bajas que hay para el servicio en el Puesto de Maldonado, dice al tratar de los vecinos soldados: "Diez por la de los vecinos soldados que tanto por su avanzada edad, indisposiciones que padecen, disimulo para que asistan en alivio de sus familias a las sementeras, y otros ejercicios en que se emplean en cuidar ganado, a que concurran los seis dragones".

En lo que atañe a los indios —que también poseen limitados hijos— el mismo comandante nos ofrece de ellos este cuadro: "Los indios que expresa su Excelencia que pueden servir al trabajo son por mi lista siete, y éstos como no tienen de qué vivir, ni aquí se les da cosa alguna, unos andan conchavados en los contornos ganando salarios y otros en sus chacras con su mujer e hijos cuidando sus pobres sementeras para alimentarse de suerte que sólo los días de precepto concurren a este Puesto".

Constituyen estas expresiones una gráfica visión del Maldonado del 60. Mientras tanto, el proceso paralelo del Puesto fue totalmente inverso y a medida que pasaron los años, acrecentó su importancia, tomando por ello la región predominante sentido militar en olvido y desmedro del civilista.

En cuanto a *Maldonado, como Población,* por causas ajenas a sí misma, cuyo estudio exhaustivo y detallado verificaremos muy pronto, le será factible renacer. Esta es la segunda etapa de su proceso formativo, en la que obtiene *por primera vez en su historial la jerarquía legal de ciudad.*

El documento de 1783. — *"Hombres nuevos"* (física y mentalmente) lograrán la hermosa conquista; pero como dijéramos en nuestro folleto "Esta nueva etapa se liga mediante un débil y apenas perceptible nexo, al pasado, que deja detrás suyo. Sin hipérbole, es factible decir que ha vuelto a nacer, pero ya no responde al Plan de Viana".

Y cerramos esta crónica, mediante la transcripción de un valioso documento de 1783, año en que los vecinos de Maldonado, *despiertan a su realidad histórica,* y piden se les reduzca a forma política, *dándoseles ya categoría de Ciudad, Villa, o aún de Pueblo,* hecho significativo de su oscilante proceso fundacional.

Dice textual, en la parte que transcribimos:

"Don Luis de Estremera, por mí y en nombre de mis consortes que componen el Congreso de habitantes en el sitio o paraje hasta hoy nominado la ciudad de San Fernando de Maldonado; en los autos sobre que a los dichos habitantes se reduzcan a forma de República, sea en calidad de Ciudad, Villa, o Pueblo.

Digo: Que por las diligencias de este expediente y especialmente por el certificado del Cabildo y Gobernador de Montevideo resulta que cuando todos universalmente estábamos en el concepto de que aquel paraje (Maldonado) y sus habitantes se habían congregado y asentado su habitación en forma y con las condiciones de una Ciudad como han llamado a dicho Cuerpo aparece que acaso pudo ser este el ánimo de los Pobladores y de su Jefe; pero que nada menos se hizo que establecer la forma de su gobierno racional y político.

El aspecto que ésto tendrá a los ojos del mundo civilizado y Pueblo cristiano yo no lo sé, que cuando aquello se intentó fundar y cuando allí hicieron asiento varios pobladores, no se distribuyeron sitios comunes, y los que son necesarios para vivir de consuno, como son ejidos, dehesas, y algunos propios, y lo que es mayor sorpresa, ni se pusiese orden ni forma de Gobierno, destinando para él un Regimiento (Cabildo) uno o más Jueces, un Fiscal o Escribano (recuerdo al lector la descripción del comandante Hilson, que hemos transcripto precedentemente), que asentase e hiciese constar los hechos, contratos o negocios, así públicos como privados, y que todos ellos no se hiciesen constar por respectivos documentos, bien pudo ser cosa extraña, increíble y poco verosímil, como el Fiscal asentó en 17 de junio de este año pero es menester desengañarnos, y creer que ello es así, esté el error o la falta por quien se quiera".

Florencia ***FAJARDO TERAN.***

(Especial para EL DIA).

LA VUELTA AL MUNDO EN 57

SE pueden emplear diversos medios de transporte y seguir los más variados caminos para hacer viajes alrededor del mundo. En el que realizamos durante los meses de setiembre y octubre de 1955 y que duró solamente 57 días utilizamos exclusivamente la vía aérea, yendo de Este a Oeste y recorriendo unos 54.000 kilómetros en unas 157 horas de vuelo, incluyendo aquí las obligadas paradas de una hora en los aeropuertos. La velocidad promedio fue de unos 344 kilómetros por hora, habiendo empleado el tiempo en que estuvimos en tierra en permanencias de breves días en Nueva York, París, Londres, Atenas, Estambul, Beirut, Bangkok, Hong Kong, Tokio, Honolulú, Los Angeles, San Francisco, Nueva York otra vez y otros puntos de los Estados Unidos. Haremos un esfuerzo para sintetizar en este artículo las impresiones y los recuerdos del viaje.

PUERTA HISPANICA PARA ESTADOS UNIDOS

Estos viajes se hacen en general por el hemisferio Norte, debido a que allí está la mayoría de las tierras, de las ciudades y de las líneas de aviones. Muy frecuentemente se parte de París o de Nueva York. Para nosotros el trayecto resulta más complicado puesto que desde el hemisferio Sur debemos hacer un viaje complementario de ida y vuelta hasta una de esas ciudades.

La entrada en el territorio de los Estados Unidos se hace por Puerto Rico. Llama la atención agradablemente en primer término el hermoso y nuevo aeropuerto de San Juan de Puerto Rico, donde los empleados son ciudadanos de la isla, de raza española, por lo cual no notamos ningún contraste al entrar en zona norteamericana. Una permanencia de breves horas en Nueva York a los efectos de cambiar el avión permite una mirada sobre lo más saliente de la espléndida ciudad. Los edificios y demás cosas extraordinarias e interesantes están jerarquizadas de tal manera que basta ver una sola de cada clase: en cuanto a rascacielos basta ver el Empire de 102 pisos y subir a él; en cuanto a cines basta con asistir a una sección del Radio City; en cuanto a calles hermosas y con vistosas vidrieras basta recorrer la Quinta Avenida; en cuanto a calles iluminadas y concurridas basta recorrer Times Square; en cuanto a hoteles basta entrar al hall del Waldorf Astoria. En esta forma, en 24 horas se puede tener una idea exacta de la gran ciudad.

EUROPA: PROGRESO JUNTO A TRADICION

Luego de una noche de vuelo se llega a París, y de allí en pocas horas a Londres, donde como Delegado Uruguayo intervinimos en las deliberaciones del Tercer Congreso Internacional de Criminología, dando lectura a un trabajo sobre diversos aspectos de la delincuencia entre nosotros. Sobre estas dos ciudades es imposible decir nada que no sea de todos sabido. Se han repuesto plenamente de las cicatrices de la guerra y recuperan su lugar extraordinario entre las fuentes de la cultura occidental, volviendo a ser también las ciudades felices y hospitalarias de antes de la guerra.

En el Norte de Italia visitamos el pueblito de Viguzzolo, de donde provienen nuestros antepasados maternos, encontrando allí familiares y notando que el aspecto del lugar es tal como lo había descripto nuestro abuelo en la niñez. En ciertas zonas las calles no existen o son rudimentarias, de modo que los pobladores para transitar o trasladarse de una casa a otra deben pasar por puertas que unen entre sí los fondos de los jardines. Muy cerca hay una gran refinería de petróleo, por lo cual se escucha a cada momento el estruendo de los camiones y tanques en las carreteras próximas, pero no por eso la generalidad de las personas del pueblo pierde sus caracteres apacibles. Así suele suceder en Europa: se aceptan con entusiasmo todos los progresos que suele traer la civilización, cuando no se los crea, pero eso no impide que se conserven cuidadosamente todas las tradiciones.

GRECIA: MODERNISMO VERSUS TRADICION

Algunas horas de vuelo permiten llegar a Atenas, cuya población en general parece descuidar un poco el enorme tesoro de arquitectura y escultura que allí se conserva, lo mismo que la tradición en Literatura y Filosofía. En general se insiste sobre el valor de los nuevos edificios allí construidos, que son semejantes a los de todas las ciudades modernas. En los últimos años el Gobierno trata de corregir este olvido, facilitando a los extranjeros turistas y a los nacionales el acceso a tantas maravillas clásicas. Se han colocado reflectores que iluminan de noche los monumentos de la Acrópolis, especialmente el Partenón, que está siendo objeto de reparaciones que lo consolidarán sin alterar sus clásicas líneas, por lo cual está rodeado de andamiajes. Se habilitó uno de los teatros clásicos, el de Herodes Atticus, rodeado de cerros donde se han excavado gradas para los espectadores, y allí se representan obras clásicas. Vimos representar Hécuba de Eurípides, tal como se hacía en la época clásica. No comprendiendo el idioma, llama la atención el coro, formado por un grupo de hermosas jóvenes que apenas hablan y cuya única función consiste en estar tristes y preocupadas, creando así el ambiente de tragedia.

BEIRUT ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Breves vuelos llevan hasta Estambul o Constantinopla o Bizancio, metrópoli de Turquía y luego hasta Beirut, capital del Líbano. En la primera de estas ciudades hay numerosos museos que contienen proas de barcos, mosquetes y hachas, recuerdos del antiguo poderío guerrero de la ciudad y de su modalidad de combate. Entre los monumentos más importantes de la ciudad está la Tumba de Solimán el Magnífico y Santa Sofía, que fue iglesia cristiana hasta el fin de la Edad Media. Habiendo sido tomada por los turcos Constantinopla en 1453 modificaron éstos la catedral transformándola en mezquita para adaptarla a su religión, agregándole sobre todo enormes y hermosas torres llamadas minaretes. En Estambul se prohibe el uso del fez a los hombres y el del velo a las mujeres, que ni siquiera se autoriza durante los casamientos. Lo contrario sucede en Beirut, donde el velo y el fez que se usan bastante dan a la población un aspecto exótico, pero como hay múltiples rasgos europeos, se puede considerar a la capital del Líbano como uno de los puntos de enlace o de transición entre Oriente y Occidente. En esta ciudad fuí atentamente acompañado por el Encargado de Negocios del Uruguay, Sr. Manzor. Dirigiéndose por el territorio del Líbano hacia el Norte de la capital se hace, según se ha dicho, una excursión a través de la Historia. La tradición dice que allí había un río llamado Río del Perro, donde un enorme animal con sus ladridos anunciaba la llegada de los conquistadores. Lo cierto es que no muy lejos de Beirut hay un desfiladero por donde pasaban las invasiones, estableciendo la costumbre que sobre determinada piedra dejaran su imagen, una inscripción o su firma. Se ve todavía, muy borrosa, la imagen de Ramsés Segundo, faraón egipcio que pasó por allí en una de sus expediciones. Siguiendo hacia el Norte, en una excursión que se puede hacer en un día, se ven ruinas de fortalezas que ocuparon los Cruzados en la Edad Media y restos de Biblos, la mayor ciudad de los principios de la antigua Fenicia y la ciudad más antigua de la que persisten ruinas. Más al Norte aún están los famosos cedros del Líbano, que según la tradición bíblica sirvieron al Rey Salomón para edificar el templo de Jerusalén y que fueron también transportados hacia el Sur, hasta Egipto para hacer tumbas. Actualmente quedan solamente unos sesenta u ochenta, de talla no muy elevada y se les atribuye unos 4.000 años de antigüedad.

DESDE ARABIA HASTA EL GANGES

Un prolongado vuelo permite luego llegar hasta Rangoon, la capital de Birmania, con una sola detención de una hora en Karachi, la capital de Pakistán. Se cruza en primer término sobre el desierto de Arabia, sobre el Golfo Pérsico y sobre los pozos de petróleo de Abadán, en Persia o Irán. Se ven de noche a distancia en forma de enormes fogatas, que tienen su origen en el hecho de que ciertos pozos, que no producen petróleo sino sólo gases, son incendiados voluntariamente para que esos gases no resulten nocivos. El avión vuela luego sobre la India, siguiendo por varias horas exactamente el curso del Ganges y luego de su Delta, que se ven perfectamente. No pude descender en la India, como hubiera sido mi deseo, debido a dificultades en la visación del pasaporte, que persisten a pesar de que el Gobierno de ese país desea ardientemente recibir visitas de Europa y América. Lo cierto es que los aviones son cada vez más grandes, cómodos, rápidos y seguros, estando al alcance de cualquiera el realizar viajes más hermosos que los fantásticos de "Las Mil y Una Noches"; pero los trámites para obtener los pasaportes, que constituyen la verdadera dificultad de los viajes de ahora, no se simplifican. En Birmania, llamada Burma en inglés, llama la atención la Pagoda o templo budista con techo dorado, que se ve brillar al sol ya desde el avión. Hay numerosas otras pagodas o templos budistas y templos hindúes. En otro terreno llaman la atención también algunas monedas cuadradas: en Asia en general no es raro encontrar monedas muy diferentes de las nuestras.

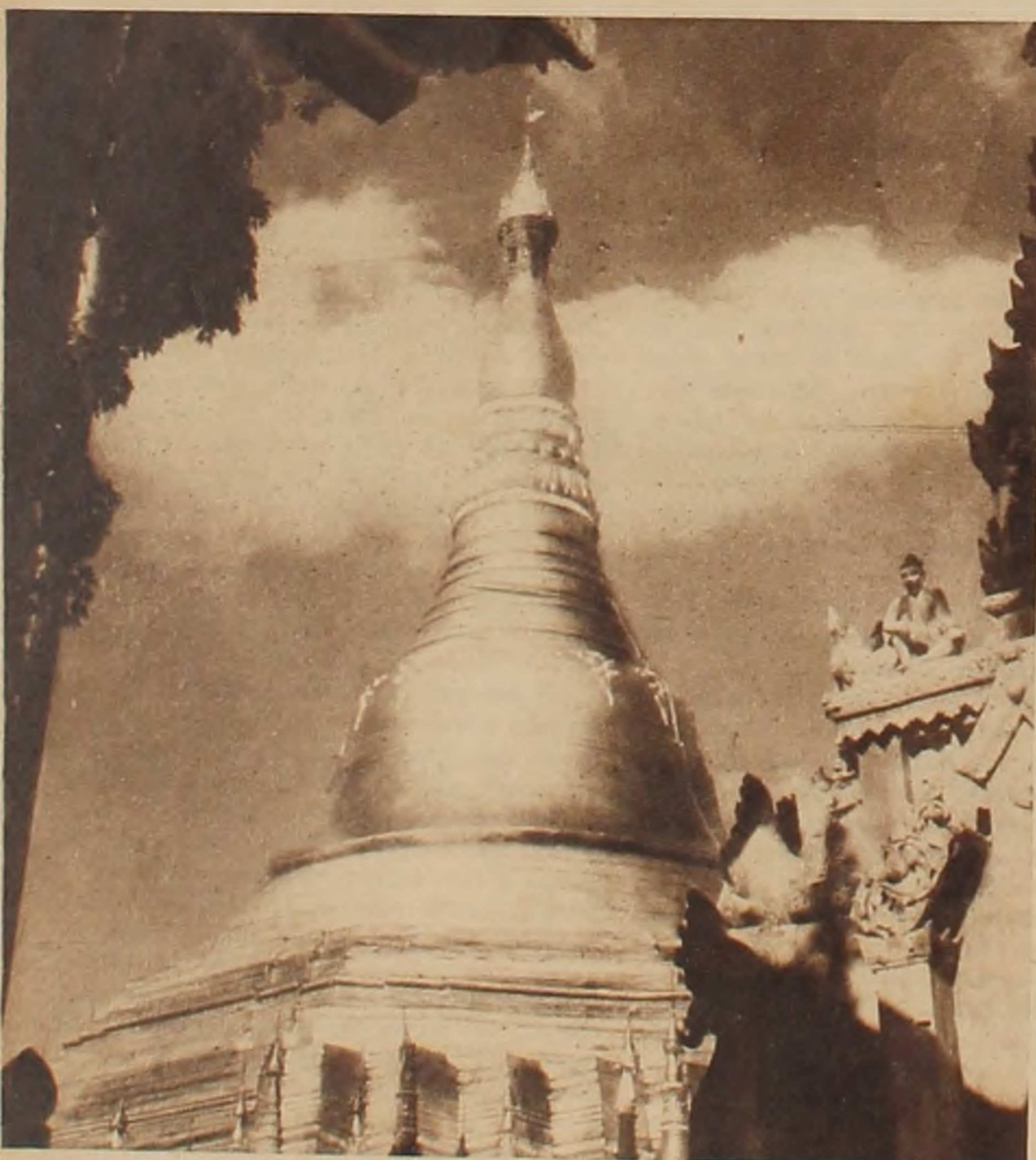
CHINOS E INGLESES EN HONG KONG

De Bangkok, la capital de Siam, etapa posterior, recuerdo un detalle hermoso: en mi hotel había un árbol de Navidad y lo habían dejado adornado e iluminado por todo el año. En la etapa siguiente, Hong Kong, resulta inolvidable la bahía rodeada de montañas, surcada por los típicos barcos de los pescadores llamados juncos, que son indudablemente lo más característico del Extremo Oriente. Sorprende la magnitud y la belleza del Hotel Península y la variedad y la riqueza artística de los trabajos que se hacen en jade o labrando colmillos de elefante. En Hong Kong se superponen las civilizaciones china y británica; incluso en los hoteles se suelen encontrar dos menús diferentes, teniendo el chino los platos más curiosos, como sopa de nidos de golondrina, que es una simple curiosidad.

La próxima etapa es Tokio, pasando sobre las islas de Formosa y Okinawa, que son visibles desde el avión. En nuestra permanencia de pocos días en la capital del Japón pudimos observar que al parecer la ciudad tiene todo el aspecto oriental, a pesar de la larga permanencia del ejército norteamericano. Es raro encontrar en las calles un agente policial, un conductor de taxímetro o un transeúnte que pueda comprender una palabra de inglés. Llaman la atención templos budistas, el Hotel Imperial, el Palacio Imperial, etc. Este último está rodeado de muros y fosos formidables. Pero el Emperador, aislándose así de sus súbditos y convencido de su origen divino, no trabaja tanto en las tareas del gobierno como en preparar un tratado sobre los peces de la bahía de Tokio.

COMO GANAR UN DIA DE TIEMPO

En viaje luego hacia Hawaii, el avión se detiene una hora en la pequeña isla de Wake, famosa en la última guerra y que



En Rangoon, la antigua capital de Birmania, se eleva la hermosa espira dorada de la Pagoda Shwe Dagon, a 110 metros de altura sobre el cerro Singuttara, que a su vez tiene 150 metros de elevación. Este templo budista fue construído hace 2.000 años; el propio Buda eligió el lugar, designándolo como "Dorado Sitio de Paz".

Fotografías: Cortesía de Pan American World Airways.



Las líneas funcionales del modernísimo edificio del Secretariado de la UN se destacan sobre el fondo del East River, en Nueva York. A la izquierda, se ve la estructura blanca y achaparrada del edificio de la Asamblea General.

DIAS

hora es un aeropuerto teniendo también asas para vivienda de los que trabajan en l. En esa zona se cruza la Línea Internacional de la Fecha, en la cual se debe atrasar el tiempo un día, de modo que nosotros iniciamos el vuelo el 10 de octubre de tarde y luego de un trayecto de 20 horas llegamos el 10 de octubre de mañana a Hawaii. Hay que recordar que a lo largo del vuelo hacia el Este se debe adelantar el reloj una hora por cada quince grados, lo cual representa 24 horas en la vuelta completa alrededor del mundo. En esta forma se pierden 24 horas, que luego se recuperan en la mencionada línea.

Hawaii puede ser considerado uno de los puntos de unión entre Oriente y Occidente. Pero lo curioso es que, siendo el punto más extremo de Occidente, allí el Oriente, o sea Japón y China, está al Occidente y el Occidente, o sea los Estados Unidos y Europa, está a Oriente. En Honolulú tuvimos el gusto de conocer al profesor Charles A. Moore, dedicado a establecer conexiones entre el pensamiento occidental y el oriental, para lo cual organiza reuniones, escribe libros y edita una revista.

LOS SERES MAS ANTIGUOS DEL MUNDO

Un largo vuelo lleva sin etapas hasta San Francisco, donde al pasar rápidamente llaman la atención sobre todo los dos enormes puentes, obras maestras de la ingeniería contemporánea, siendo especialmente hermoso el llamado Golden Gate Bridge o Puente de la Puerta de Oro, que está sobre la entrada de la Bahía de San Francisco y se ve desde larga distancia pintado de rojo. Cerca de San Francisco está la ciudad de Berkeley, conteniendo una parte de la Universidad de California, que tanto contribuyó a la liberación de la energía atómica y que constituye a su vez un pueblo, cuyas calles tienen nombres de hombres de ciencia o de entidades científicas. Cerca también de San Francisco hay un bosque de Sequoias, los árboles gigantes que han constituido otros bosques en otras zonas del Estado de California y que constituyen los seres vivos más grandes y altos y también los más antiguos, puesto que hay uno cuya edad se calcula en unos 4.000 años. Estos árboles no tienen la tradición histórica de los cedros del Líbano, pero han crecido más y están mejor presentados a la curiosidad del turista. El constructor del Golden Gate Bridge una de las más maravillosas obras del hombre, dedicó a los Sequoias, una maravilla equivalente de la naturaleza, una poesía de la cual traducimos algunos versos:

Las naciones que fueron jóvenes cuando lo
[fueron estos árboles
nacer, sepultadas ahora, terminado su
[esplendor
Pero estos orgullosos monarcas siguen
[viviendo.
Ruega, viajero, que se te conceda
Ser como ellos recto, verdadero y hermoso
y hacer de nuestro mundo como el suyo
un plácido refugio.

Luego, en Los Angeles, una corta visita a Hollywood permite ver el famoso Hollywood Bowl, teatro al aire libre entre montañas, las residencias de algunos astros y estrellas, algunos estudios y el famoso Teatro Chino, donde el piso del hall está formado con grandes piezas de cemento que contienen cada una de ellas la impresión de un artista famoso. A cada astro que surge y que asiste a un estreno se le entrega una pieza fresca recién colocada en el piso, para que deje una huella de su personalidad: así Sonja Henie dejó grabados sus patines, John Barrymore se acostó y aplicó allí la cara, dejando grabado su famoso perfil, etc., etc.

NUEVOS CAMINOS PARA LOS IDEALES HUMANOS

Después de breves pasajes por Chicago y por las Cataratas del Niágara, se llega a Nueva York para una última etapa de una semana antes del viaje de retorno a Montevideo. Nueva York impresiona siempre como la más grande creación del poder, de la inteligencia y de las virtudes de la raza humana. Durante la última guerra se tenía la sensación de que era el motor del mundo democrático. Ahora, cuando los demás países se han habituado a actuar solos, gracias muchas veces a la ayuda norteamericana, siempre impresiona Nueva York como el ejemplo del mundo. Se tiene la impresión de que es el lugar donde se producen más riquezas, donde menos personas quedan excluidas de disfrutar de ellas y donde más existe la preocupación de ayudar a las zonas alejadas menos privilegiadas, siendo esta ayuda hecha en tal forma que cada país se desarrolle conservando su propio modo de ser, de tal modo que no lleva la marca de tal ayuda ni tiene casi conciencia de ella, por lo cual no siente agradecimiento, como se nota visitando los países que han recibido esa ayuda. En los Estados Unidos y quizá más en Nueva York que en ninguna otra zona, se toman constantemente iniciativas tendientes a abrir nuevas vías para la realización de las aspiraciones humanas. Pero también se analizan para confirmarlos o rechazarlos, los viejos dogmas. Así por ejemplo: cada vez más frecuentemente los médicos norteamericanos comprueban casos seguros de cáncer avanzado, que no ceden a ningún tratamiento y que al final curan espontáneamente. Llama especialmente la atención en Nueva York, por tratarse de algo relativamente nuevo, por su hermosa arquitectura y por ser la meta de las mayores esperanzas de la humanidad actual, el edificio de las Naciones Unidas. En su interior una pequeña sala: la Sala de la Meditación o Meditation Room tiene por objeto ofrecer a personas de todas las razas y religiones un lugar para sus meditaciones, siendo el objeto de contemplación una pequeña planta. No deja de llamar la atención el contraste existente entre los enormes y lujosos templos que produce en todo el mundo la fe en una religión determinada y la pequeñez de este templo sin religión, por decirlo así, puesto que tiene capacidad para unas 10 personas y siempre sobra lugar.

La Mezquita Azul, en Estambul, es una de las atracciones principales de la gran ciudad turca, junto a la cual se yergue un hermoso obelisco egipcio, con decoraciones jeroglíficas. La antigua capital del imperio bizantino, es hoy una metrópoli moderna y progresista.

EFICIENCIA DE LA PRENSA MODERNA

Recapitulando sobre tan largo viaje, uno de los hechos que interesan es la rápida y exacta información periodística de que disponen todos los países: seguimos las tres noticias sensacionales de entonces: la enfermedad cardíaca del presidente Eisenhower, el romance de la princesa Margarita con el capitán Townsend y la caída del dictador Perón. En cualquier parte del mundo se podían seguir esas noticias en los diarios locales como si éstos fueran ediciones sucesivas de un mismo periódico. Otra reflexión que sugieren estos viajes: no se sabe por qué no se realizan más frecuentemente, siendo tan fácil y cómodo ver cosas que en general no ven las personas amantes de los viajes, que prefieren repetir siempre los mismos trayectos, generalmente dentro de Europa y a veces en América.

Finalmente, al llegar otra vez a Montevideo, podemos apreciar mejor lo nuestro por contraste y antes de entrar en reflexiones minuciosas sobre este tema ya se puede notar que el Aeropuerto de Carrasco es el único en que se ha tomado especial cuidado de las decoraciones, de la parte artística y que nuestro cielo es excepcional, puesto que no se ven en otra parte estrellas tan numerosas y brillantes ni luna tan nítida y luminosa.

Carlos ***VAZ FERREIRA*** *(h.)*

(Especial para EL DIA)



La Puerta del Oro, nombre del famoso puente de San Francisco, es una de las más bellas construcciones de la ingeniería mundial. Sus dos torres tienen una altura de 250 metros de alto y están separadas por un tramo de 1.400 metros; el puente tiene 30 metros de ancho y seis calles para vehículos, además de dos aceras para peatones y está suspendido a 85 metros sobre las aguas de la bahía.



La tradición siempre es una farola encendida.



Escudo nacional que pintó Blanes hace ocho décadas.

...Y LO QUE NO VEMOS DEL SOLIS CIEN AÑOS MAS TARDE

NO sabemos si vamos a destruir algún mito de la fantasía, al escudriñar las entrañas del caserón. La poesía de los misterios antiguos residía, precisamente, en su secreto. Pero a veces el hombre ha querido descorrer el velo de Isis, para contemplar el rostro de la diosa. El teatro Solís no esconde, exactamente, misterio, sino rincones desconocidos, que no es lo mismo. Es "el Solís que no vemos", así como el otro de cien años antes, fue "el Solís que no vimos".

Pasamos una mañana muy de nuestro gustò, hace pocas semanas, deambulando por sus galerías subterráneas, trepando escaleras un poco vertiginosas, yendo desde el sótano a las azoteas. Comenzamos por donde siempre hay que comenzar: por abajo. Allí empieza el mundo desconocido. Allí trabamos conocimiento con la primera caldera a carbón del viejo sistema de calefacción; vueltas y revueltas por pasillos oscuros que nos iban iluminando con linternas eléctricas — pues allí no hay luz porque, ¿a quién puede ocurrírsele pasear por ellos? (A nosotros, claro está, pero esto no podía preverlo la Comisión de Teatros Municipales) —; vueltas y revueltas, pues, nos condujeron hasta una cámara donde ahora se aloja la enorme caldera eléctrica que provee al teatro de su grato calor actual. Hubo allí antes un enorme aljibe y de las paredes descascaradas parecen resbalar humedades viejas. Cruzamos luego por debajo de una selva de vigas toscas e irregulares: son las que sostienen el entarimado del escenario. Desiguales, talladas a hacha, tienen la firmeza que estos cien años no han doblegado. Contra una pared reposa en un descanso de jubilación perpetua, el tablero de luces primitivo, sustituído hoy por una maquinaria complicada que abarca todas las perfecciones de la técnica: de allí salen las gradaciones de los crepúsculos y de las auroras, los mediodías, las sombras de las tormentas; todos los matices de color del día y de la noche resultan posibles del juego de sus engranajes y enchufes y manivelas. Echando una mirada compasiva al tablero inútil y rudimentario, entramos en la sala de bombas para casos de incendio, modernísimas, con tantos miles de litros de agua como para ahogar en ellos buen número de espectadores. Descendemos otro poco. Cruzando una tablita que se sacude en el vacío, tenemos a nuestros pies las canaletas de los ductos de aire, que se prolongan y entrecruzan como un laberinto, y constituyen algo así como el sistema respiratorio del teatro. Largos túneles por donde puede irse caminando, por aquí corre la ventilación del edificio. Antes, era el desagüe de la ciudad; pues en las profundidades, bajo el vestíbulo principal, estaba el antiguo pozo de agua en el que se surtían los pobladores de Montevideo, cegado ahora, pero que todavía rezume agua. De modo que podríamos decir que del mismo sitio, han salido para nuestra ciudad dos elementos vitales: el agua verdadera que necesita el cuerpo y, más tarde, el agua espiritual indispensable para los riegos del alma cultivada. Debajo del escenario, una puertecilla liliputiense deja entrar gateando a la caja armónica: ahí reside el secreto de la elogiada acústica del teatro. Pero sólo vemos cascotes, escombros. Tropezamos aquí y allá con tramperas, arteramente preparadas contra los inevitables roedores. Pasadizos estrechos, vericuetos que no llevan a ningún lado. De pronto y felizmente para nuestra curiosidad, descubrimos un lienzo de pared que orgullosamente se ha desprendido del revoque moderno con que han querido limpiarle la cara a las piedras viejas. Allí están a la vista, rudas y sólidas, hablando con el orgullo de las cosas que duran. Más allá, una gruesa columna cuadrada, que también muestra sus enormes ladrillos centenarios, sostiene una viga de quebracho que dice elocuentemente que piensa vivir con gallardía mucho tiempo más. Una decepción: no encontramos al fantasma, que indudablemente debe existir, pues no hay caserón viejo que se precie y que no lo tenga. Puede ser que no le gusten las linternas de bolsillo.

Ahora todo será ir subiendo. No en vano, el símil de las alturas siempre enseña cómo cambia a las cosas, la perspectiva. A medida que trepamos por una escalera de hierro que cimbra un poco, el escenario va modificando su aspecto, que conocíamos sólo por las espaldas o el frente. Una vez arriba, una maraña de sogas y telones y cortinados parece abrir en el aire una escenografía inverosímil: aquí vuela una reja, allá está suspendido el frente de una casa, por ahí flota un árbol. Parece un paisaje que las brujas hubieran arrebatado para llevárselo cabalgando en sus escobas. Todo esto es lo que construye la ficción, todo esto sirve para dar horas de escape al anhelo humano de trasladarse fuera de sí mismo. Subimos otro poco. La barandilla no nos ofrece muchas seguridades y la miramos de soslayo. Todo aquello vibra, pero la curiosidad gana la partida, y seguimos adelante. Desembocamos en una sala enorme y bien iluminada, tan enorme que tiene las mismas dimensiones de la sala de espectáculos: es la sala de pintura, donde se recortan y arman los decorados. Entra la luz del día por los techos acristalados. Hay trastos por todas partes. Entre los trastos, inesperado, nos sorprende un inmenso escudo nacional que pintó, sin mucha felicidad, hace unos ochenta años, Juan Manuel Bla-



El ducto subterráneo por donde corría el agua, y por donde hoy circula el aire.



Vigas centenarias sostienen el escenario.

El teatro solitario, en una perspectiva poco conocida.

nes. Unas columnitas griegas delgaduchas, tarros de pintura, sillas rotas. Como una columna vertebral, atraviesa la sala un espinazo de madera vieja: es el ducto de aire, que aquí asoma también. Abriendo una puertecilla, nos desconcierta un poco advertir que allí, bajo nuestros pies, está la gran araña central que siempre vimos desde abajo. Es una sensación curiosa, que nos hace sentirnos enseñoreados del teatro tan familiar. A veces, conocer a fondo las cosas, nos hace dueños de ellas. A veces, claro está... Salimos al aire libre; panorama de azoteas y mar a la izquierda; las feas vinagreras del Palacio Salvo a la derecha y un recorte del Victoria Plaza Hotel. Lo miramos, pensamos en el Solís y deducimos que en este caso sí, con cruzar la plaza podríamos decir: "Cien años después...". Palpamos la parte posterior del frontón triangular que remata el edificio. Allá en lo alto, sigue enarbolada la misma farola tradicional, la que se encendía en el Montevideo antiguo las noches de función y sigue encendiéndose ritualmente todavía. Entramos desandando el mismo camino. Nuevamente la barandilla insegura y el suelo que tiembla. Pero nos detiene algo curioso: ahí arriba, en el plano inclinado que forma la techumbre, maquinistas ocurrentes o sentimentales han ido pegando, unos sobre otros, programas de las representaciones. El tiempo los ha amarilleado, los ha incorporado al techo. Si se pudieran despegar, saldría de ellos una historia del teatro, como sale la historia de una civilización al excavar sus ruinas. Algunos nombres aún son legibles: viejos nombres ilustres, evocadores y hoy ya sólo memoria de un ayer glorioso. Descendiendo, hacemos un alto en la ropería: todo este remolino de trajes y sombreros y zapatos puede despertar épocas pretéritas, actualizar en un momento el pasado. Magia, fascinación, poder del Teatro.

Desde un costado de la galería alta, observamos el espectáculo del teatro deshabitado, en una experiencia nueva para nosotros. He ahí un indudable momento de nuestra vida cultural. Es un jirón de recuerdos, por donde han pasado todos los hombres de nuestra historia de estos cien años. El teatro es para los pueblos como el hogar en torno del cual se reúnen a la hora de los grandes acontecimientos. Mirando el hemiciclo desierto, no pudimos evitar un mudo homenaje a la previsión de quienes lo construyeron con una capacidad que supera los dos mil asientos, más aún si se tiene en cuenta el Montevideo aldeano para el cual se edificó. O mejor no. No se edificó para entonces: se miró hacia el mañana. Las mismas butacas de terciopelo rojo, los oros que conservan su prestigio en las volutas de los capiteles, el techo decorado con alegorías alusivas al Arte, una acústica elogiada por todos los artistas del mundo.

Al terminar el recorrido de aquel día, nuestra conclusión fue esta: hay teatro para rato. Y éste puede contar entre nuestros orgullos.

Un teatro no es más, es cierto, que un edificio. Pero, sin embargo, puede ser muchas cosas más. Es el refugio de una familia numerosa, ese mundo de la farándula que se renueva y es siempre el mismo. Tiene una seducción oculta, un atractivo que reside en sus rincones sombríos. Ibamos una vez con Margarita Xirgu, tan eminente actriz como mujer valiosa, por el teatro en semi penumbra y descorriendo al pasar un cortinado, ella contempló de lejos el escenario apenas alumbrado, comentando: "Hasta vacío, el teatro tiene algo mágico". Y tenía razón.

Hemos hablado, un poco deshilvanadamente, de un edificio. Un edificio que puede ser hogar y escuela y cátedra. Hemos hablado de una permanencia que permanece: del cimiento. Sobre esto, está la permanencia que deviene, al contenido humano, lo que autores y actores significan, cuanto entregan de su espíritu para que las viejas paredes sigan siendo renovadamente jóvenes.

Dos permanencias complementándose, indisolubles, tal como la eterna alegoría de las dos máscaras.

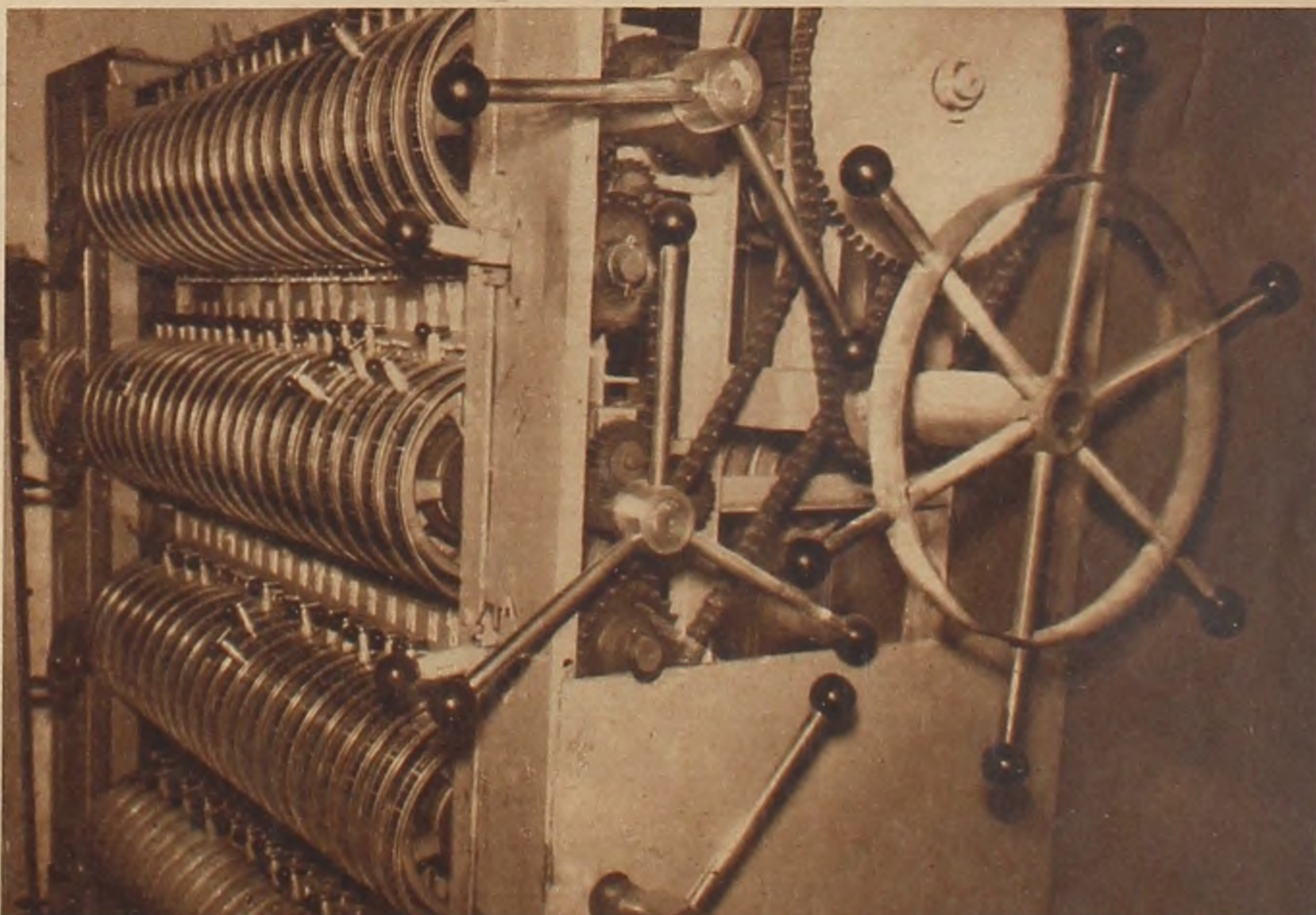
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

NOTA: En nuestro anterior artículo sobre el Teatro Solís (V. Suplemento del 12 del corriente), decíamos erróneamente que a Zucchi conjuntamente con los arquitectos Lomat y Krafft, se habían encomendado los planos del proyectado edificio. En verdad, Lomat y Krafft son autores europeos cuya opinión cita Zucchi, en la "Memoria sobre el Nuevo Teatro de Montevideo elevada a la Comisión Directiva de la Sociedad de Accionistas", enero de 1841, pág. 34. Creemos oportuno aclarar dicha confusión.



No es un arpa de nuevo estilo: son las cuerdas que mueven telones y cortinados.



Aquí nacen todos los juegos de luces de los días y las noches.



El Apolo sauróctono con su lagartija frívola.

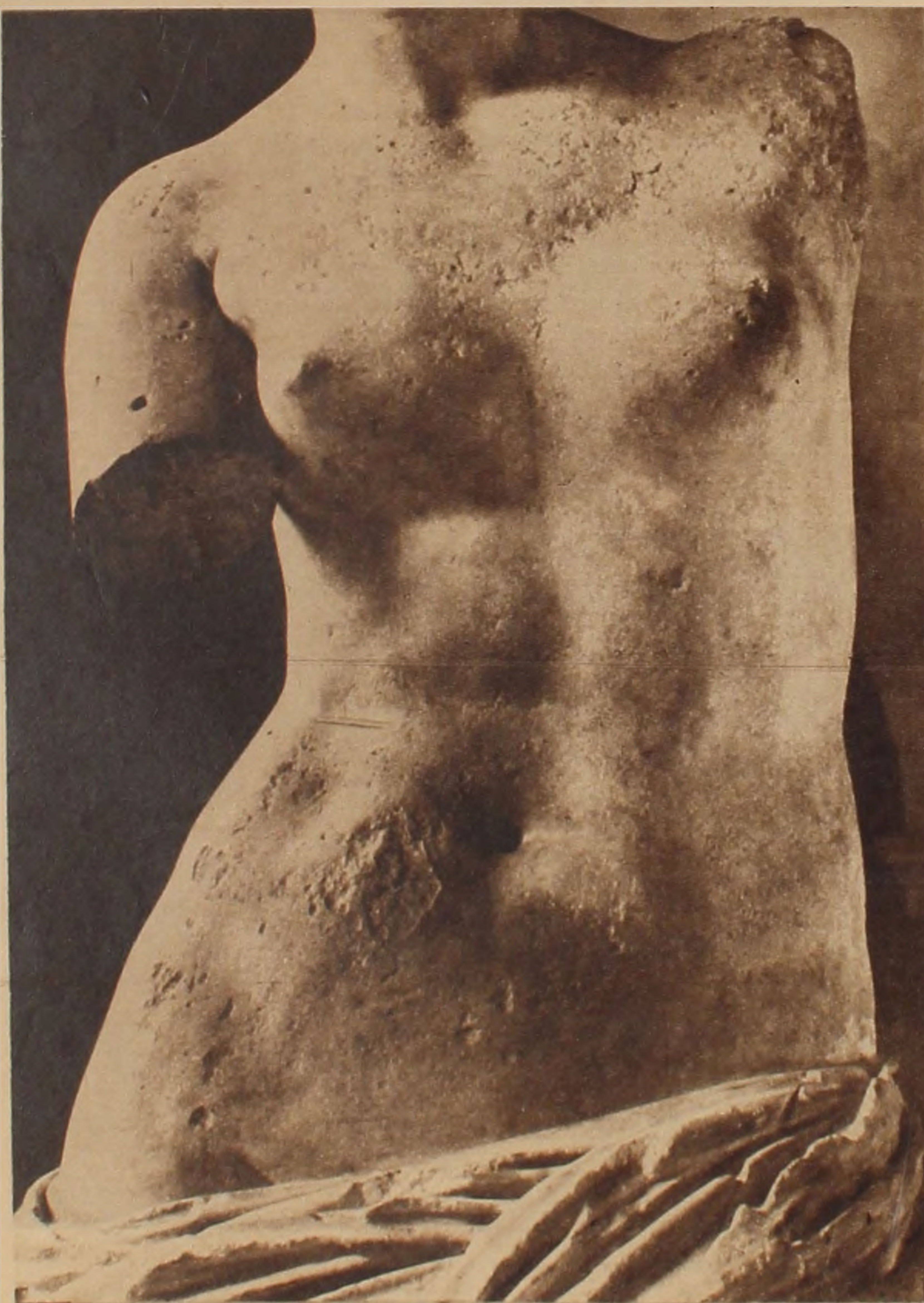


Estatua de la "Suplicante" llamada de Barberini.



La Venus friolenta que

La MALICIA y el MILAGRO ANTE la VENUS de MILO



En el vientre desgarrado de la Venus, en lo leproso del pecho, en el hombro mutilado...

HAY sin duda una malicia, que puede ser inconsciente (que debe ser inconsciente), en la ordenación metódica de algunos museos célebres. Y no es pequeño placer el de ir desflorando esa malicia. Acaso porque en ella no pensó (ni movió sus intenciones inmediatas, ni la sospechó siquiera), el técnico, el artista, el crítico, autor de una tal distribución o de la otra, en salas museales bien famosas. Un conservador dispuso que en tal sala se exhibiese tal escuela de pintura o de escultura o de cualquier arte noble (cuando no artista concreto) y en la siguiente tal otra (u otro artista solitario), porque ésta de aquélla venga. O para marcar contrastes. O señalar semejanzas. O también oposiciones. O poner fechas "en fila" nada más, inyectando lo castrense de la marcha y lo seguido en cosa tan lejana, sin embargo, de uniformidad andante. Cuando no ocurre, a su vez, que tal obra o tal escuela, en tal sala se instaló por motivo menos crítico, de menor esoterismo, más vulgar e imperativo porque un gran muro compacto, por ejemplo, daba la medida exacta de un cuadro de grandes dimensiones o un techo sobre elevado la altura de tal estatua. Y aún en esta circunstancia se introdujo la malicia. Con su significación.

En las cinco grandes salas continuadas del Museo-Capitolio hay un modelo notorio. Un guerrero agonizante, el mármol que mucho tiempo fue llamado "Gladiador vencido", abre la primera sala. Toda la miseria humana, el desgarrón, el dolor, la miseria de la carne (la del ánima con ella), se plasman en esta estatua. El resto de la sala se oscurece ante este mármol patético. Un Sileno, en mármol rojo, abre la sala segunda: el bufón impenitente, la inconsciencia en la alegría de vivir, carne ahita y satisfecha, el sensual bruto viviente. Y, en seguida, los poetas, los filósofos: bustos de Homero, de Sócrates, de Sófocles, de Pitágoras... llenan la siguiente sala. Con una continuación: otros bustos en la sala fronteriza. Heliogábalo, Calígula, Nerón... ¿Una malicia inconsciente? Que aquella miseria humana, el desgarrón, el dolor, la miseria de la carne que se extingue, por encima del Sileno en mármol rojo, viene a dar en este Homero, en aquel Sócrates, en Pitágoras, en Sófocles... que del desgarrón humano, del dolor y la miseria, del combatir y el morir, hicieron poema errante, hicieron filosofía y ficciones de teatro con coturnos y con máscaras, ritmos y declamación. ¿Quién no advierte la malicia del Sileno (inconsciencia en la alegría de vivir, carne ahita y satisfecha, el sensual bruto viviente) precediendo a un Heliogábalo, a un Calígula, a Nerón? Aunque perdón pida uno (y no lo obtenga) a un busto de Marco Aurelio extraviado en esta sala. Dominándolos a todos, al final de los salones sucesivos, una "Minerva" soberbia. La que nació de un cerebro, diosa de saber y de artes... pero con casco y armada, bella y cruel al mismo tiempo.

En la serie de salas del Louvre que preceden a la Venus de Milo, un análogo escozor de la malicia me incitó a fantasear esta mañana. Porque va encontrando uno, previamente: una lúgubre estela funeraria, la suplicante dramática llamada de Barberini, dos bacantes que, en un mármol, se disputan los despojos de un sátiro aniquilado, la Venus l... mada de Arles, el "Apolo sauróctono"... la "Venus" en seguida, la mutilada de Mi... Y hay en esta Venus todo aquello, cuando co... creta uno y piensa en el cómo y el porqué l... gó hasta el Louvre desde su lejana isla y m... tilada está aquí, la que es hoy Venus de M... lo fúnebre de la estela, la suplicante que llo... el reparto de despojos en disputa, esa Ven... de Arles descubierta en montones de basur... arlesianas y aquel frívolo Apolo cuyo sau... dragonesco es modesta lagartija de jardín c... tivado y nada más. Todo esto (¡y cuán... aún!) en el vientre desgarrado de la Venu... en lo leproso del pecho, en la frente corroíd... en el hombro mutilado. En el cómo del h... llazgo. En la gran miseria, en fin, de la e... tatua hallada entera, en el fondo de una tu... ba, entre escoria y abono de campos. Y m... tilada... en un rapto.

Difícil no sería, al mismo tiempo, dejar lib... la malicia entre otras Venus, menos famos... sin duda, pero lo bastante en sí. En torno ... esa, por ejemplo, friolenta, que bautizaron l... Médicis con su nombre de familia y hoy ... exhibe en Florencia. En la opulenta y dan... zante presentada en Siracusa... Pero volv... mos a Milo.

La historia es picante y breve: en 1820, ... terminar el invierno, un campesino de Castr... araba un trozo de tierra al flanco de una co... lina, en su isla griega de Milo y ante obstácul... imprevisto detúvose la reja del arado. Rem... vió el hombre la tierra en torno a la reja in... móvil. Y surgió un nicho de piedra: una tum... ba que se hundía unos dos metros en el suel... En el fondo, entre inmundicias, trozos de már... mol dispersos. Después de rudo esfuerzo y ... gran pena, extrajo el campesino un prime... mármol por el tiempo y la escoria ennegrecid... y en plena luz apareció en seguida la mita... superior de una estatua de Venus con dos pe... queños Hermes adheridos. Una nueva explo... ración del nicho o tumba, completó la mag... nitud de lo encontrado: la mitad inferior de l... estatua venusina seguía a la anterior en el ha... llazgo. Y a pesar de que un tosco campesino... aún siendo griego, no es crítico de arte ni ar... queólogo habituado a sondar tierra propicia... este Yorgos o Yogos, campesino de Milo (buen... sentido y prudencia campesina), advirtió que... lo encontrado era pieza de buen precio y coti... zable. Y como "valor contante", aquella mis... ma noche del hallazgo la estatua que iba a ser... Venus de Milo "durmió" en el establo de aquel... Yogos entre abonos animales esparcidos y en... tre patas de animales somnolientos.

Desde entonces, lo que puede ser leyenda... o hecho cierto, flota en torno de la Venus mu... tilada: el relato-descripción del propio Yogos... "Una hermosa mujer envuelta en polvo, con... el vientre y el busto desvestidos. De los pies... a las caderas unas telas que sostiene la mano... derecha. En el aire el brazo izquierdo reple... gado. En la mano de este brazo, una man... zana. A ambos lados de la estatua, dos figu... ras: una de mujer, primero; la segunda de vie... jo con barba". Afirmose un cierto tiempo (y... se creyó) que el primer hombre que tuvo la... fortuna de ver, después de Yogos, el hallazgo, en medio de un establo, entre abonos animales... esparcidos, tal cual Yogos la describe pudo...



...aron los Médicis con su nombre de familia.

...ontemplar la Venus. Hoy se sabe que nada ...ás repitió cuanto Yogos le contara. Porque ...ue rudo el transporte en brazos de campesi...os o arrastrada por el suelo la estatua encon...ada intacta, densos los pesados bloques, en...e el nicho y el establo. Y abundaron los ...contronazos, los golpes, los sobresaltos. La ...enus encerrada en el establo, bajo "llave co...ercial" y bien segura, estaba ya mutilada. ...n campesino griego, pues y nadie más, el ...ombre tosco, pudo ver veinte siglos "después", ...tacto y puro, el mármol más famoso cono...do. O no lo vio nadie. Y es lo mismo

Intervino en seguida el azar. Y el sentido ...merciante de Yogos, en el fondo de ese azar ... mismo tiempo. La noticia del hallazgo se ...funde o Yogos la difunde por sí mismo, cuan... un buque de guerra, con bandera francesa ...La Chevrette") se detiene en el puerto de ...ilo. Dumont d'Urville abordo, nada menos. ... es Dumont d'Urville el primer extranjero ...e extasiado contempla la estatua ya rota en... abonos de establo y al pie de las bestias. ... marino ve a su cónsul. Le excita a la com...a de la estatua. Yogos se conforma todavía ...n modesto precio. Y (la gran seriedad, lo ...lemne y lo denso de lo administrativo que ... seguida se ahoga en lo frívolo y vago)... ... agente consular comprende, valora, estima, ...gocia, no se compromete, espera... que su ...bajador resuelva. Y está en Constantinopla ... Excelencia. "La Chevrette" parte mientras ...nto. Y (el azar todavía) viaja hacia Cons...tinopla. Dumont d'Urville, en la embajada ...enas, cuenta lo que en Milo ha visto. se hace ...tico de arte, se improvisa, describe las líneas ...ras de la Venus descubierta, traza en el aire ...bescos, se exalta, grita, convence...

Y comienza... la batalla. ¡La batalla de ... Venus de Milo! Cuando un secretario de ... Embajada de Francia llega a Milo, abordo ... una goleta, Yogos que no entiende por su ...rte de negociaciones largas, de transacciones ...iles, de lo frívolo y lo vago. ha vendido ya ...1" estatua a un comerciante turco que se ...para a embarcarla. El secretario protesta. ... apoya en los compromisos ya obtenidos por ...mont y por su cónsul. Hay intrincado tu...lto entre autoridad local, los diplomáticos, ...gos, el turco que se defiende. Sin solución ...sitiva. ¿La batalla? Los marineros fran...es, con anuencia ya de Yogos, bien pagado ... su parte, intentan adueñarse de la estatua. ... turcos se resisten al asalto. Y hay palos, ...pes de sable, puñadas y revolcones, las in...ias consiguientes... ¡La batalla! Y en el ...lor del combate, mientras tanto. otros ma...os franceses, ganando tiempo y aprisa, co... sea y lo que sea (lo importante es adue...rse de la estatua), prenden la Venus, la ...astran, el mármol cae, se hiere, se mutila, ... desgarra y al fin se encuentra abordo del ...vío que habrá de traerlo a Francia cuando la ...ha termina. Sin que haya muertos, por cier... Aunque hay descalabrados.

¿Milagro? Milagro hubo, sin duda. Que ... quedase de la Venus de Milo, después de ... aventura, lo que aún queda en el Museo ... Louvre.

J. B. TOLEDO

París, 1956.

(Especial para EL DIA)

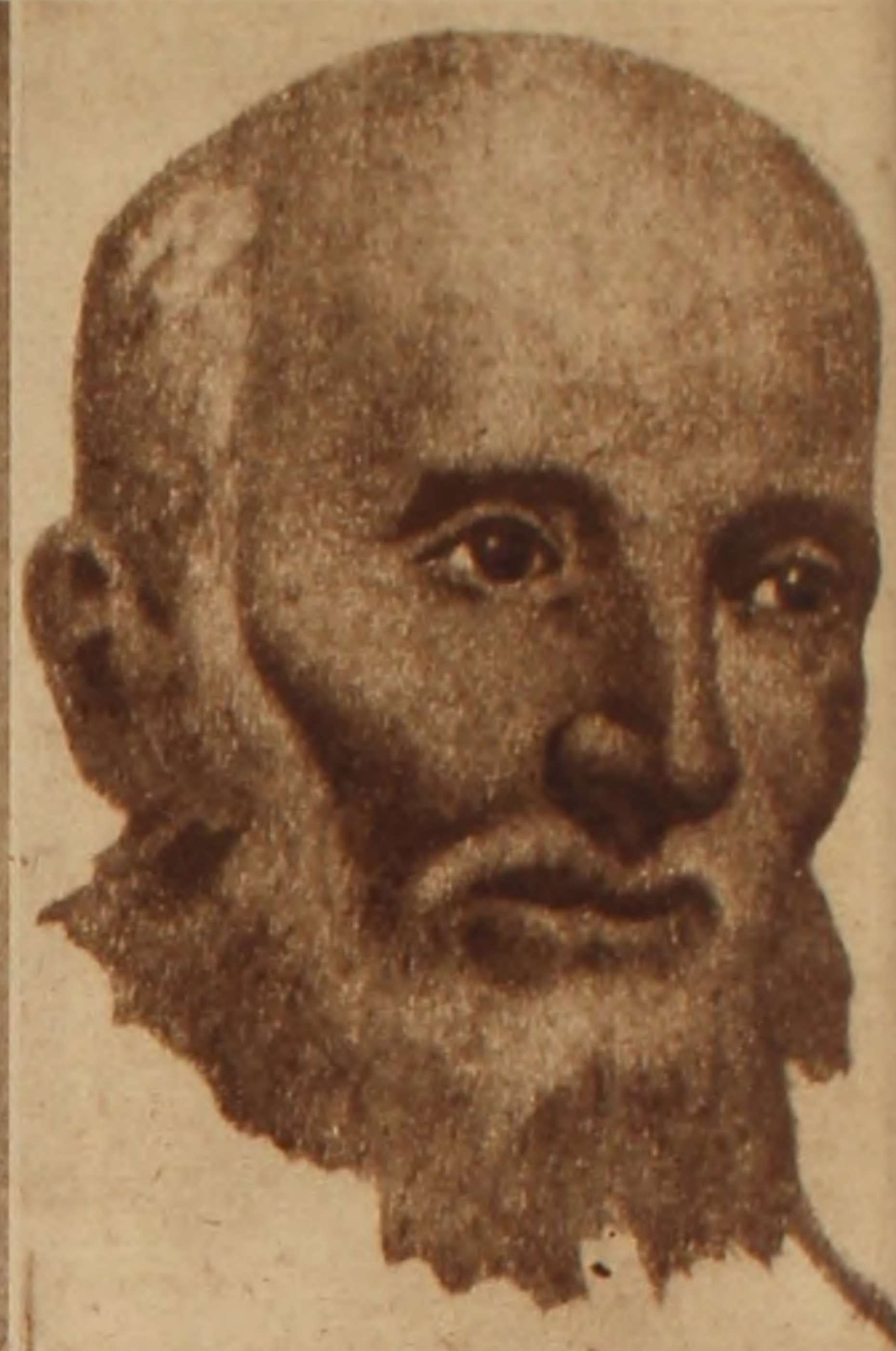
Y la opulenta y danzante presentada en Siracusa.



VOLTAIRE. —¿Para qué habrá nacido este ser que cuando es joven y fuerte se lo pasa amargado, rabiando?



GOETHE. — La felicidad que deseamos en la juventud la tenemos ampliamente en la edad madura.



CORNARO. — Cuidaos para que conozcáis la edad más bella: pasados los 80 años. A veces los 90.

No se puede resultar feliz sin ser viejo

LA aspiración más viva del hombre es ésta: el logro de la felicidad. ¡Ser feliz!

Pero... ¿qué es la felicidad? Se conocen más de cien definiciones dignas de ser tomadas en cuenta, ya que pertenecen a hombres cumbres, desde Confucio a Lin Yutang, desde Platón a Bernard Shaw. Pero para nosotros nada hay tan expresivo, con base al buen enfoque del concepto, como esta frase del poeta Maeterlinck: "La felicidad no consiste en tener todo lo que se desea, sino en no desear lo que el destino rehusó concedernos".

Sea lo que fuere eso que se nos negó: salud, riqueza, fama... Y ya en un orden de bienes familiares: la buena casa, la buena compañera, el buen empleo, los hijos, bellos y buenos, etc. La felicidad es algo completamente personal. Lo que a éste lo pone radiante a aquél lo deja indiferente. Desde luego que son muchas las cosas que pueden causarnos alegría. Alegría, estado momentáneo pasajero, nótese. Pero la felicidad, ser feliz ininterrumpidamente o, por lo menos, prolongadamente, es algo muy distinto. Y no viene la felicidad por las muchas posesiones, sino antes al contrario: casi siempre, por el renunciamiento.

"Querer ser feliz satisfaciendo los deseos es como pretender apagar un incendio arrojándole paja" dijo el sabio chino. Y Lincoln nos advirtió sagaz: "Serás todo lo feliz que te lo consienta tu mente".

Véase bien, pues. A la felicidad, como situación espiritual —como estado característico— de un ser, es decir: sentirse dichoso desde que el hombre se levanta hasta que se acuesta, a la felicidad, latente y dominante, queremos significar, ha de llegarse por la parquedad y los renunciamienos. Con la mente en orden. Y esto sólo puede conseguirse cuando "se está de vuelta". Vale significar, cuando se es ya viejo.

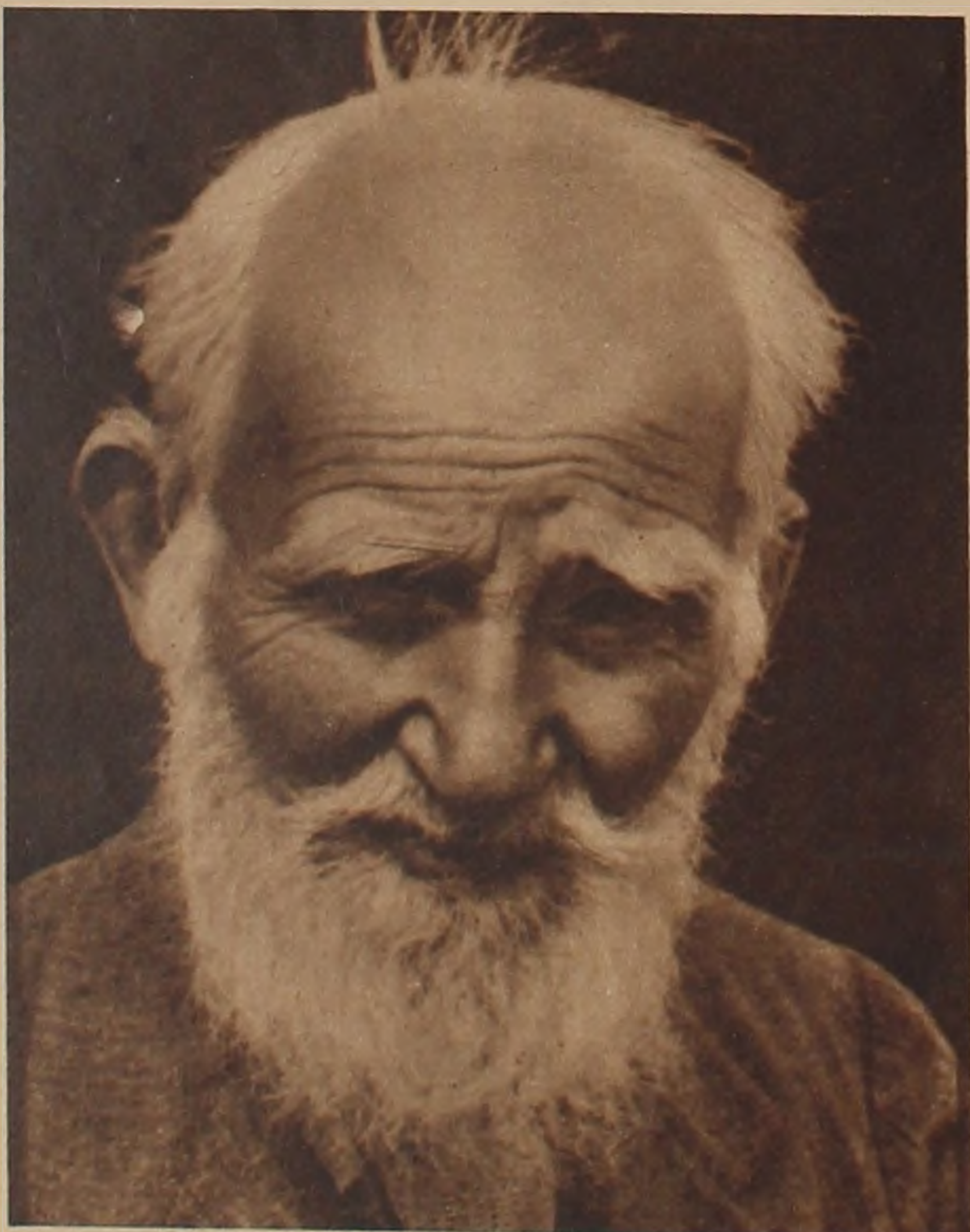
Aquí surge otra dificultad. También la vejez ha sido motivo para muchas definiciones. ¿Cuándo se es joven?... ¿Cuándo se es viejo? El brasileño Nabuco ha dicho ésto que, para nosotros, constituye un acierto magnífico: "Se es joven mientras se tiene la sorpresa de la vida; y viejo cuando deja de experimentarse esa sorpresa". El hombre que exclama con conciencia real: "¡A mí ya no me extraña nada en este mundo!", ese es un hombre viejo. Como lo era Sócrates cuando decía: "Sólo sé que no sé nada". ¡Lo que hay que vivir, señores, para poder hacer semejante confesión!

Hemos observado que la mayor parte de los hombres se molestan si se les dice que son viejos. Y no sólo los presuntuosos, los que a fuerza de cubrirse la calva y con afeites intentar ocultar los años. En todo ésto hay también un mal enjuiciar. Ser viejo es un privilegio. Y, como acabaremos por ver, resulta una cosa deseable, muy hermosa. Lo desagradable no es la vejez, sino la decrepitud. Y se puede ser viejo distando mucho de ser decrépito. Un viejo "puede" con los años en infinitos casos. Más, tratándose de un decrépito, los años siempre pueden con él.

Los fisiólogos del siglo XIX decían: "Se tiene la edad de las arterias". Ahora, cuando la Biología ha hecho enormes descubrimientos y se conocen bastante bien los milagrosos mecanismos endócrinos, la ciencia dictamina: "Se tiene la edad de las glándulas": hipófisis, tiroides, suprarrenales, gonadas o sexuales, paratoideas, timo y páncreas. Y como el buen estado de estas pequeñas preciosas piezas de nuestro organismo dependen de la alimentación, se conviene en que, no la vejez, sino que lo realmente triste de ella, la decrepitud, es dura consecuencia en gran parte de los descuidos que tuvimos en punto a dietética.

Pero hácese necesario marcarle su tiempo de arranque a la vejez. Mejor dicho: lo que se impone, es fijar, como se hace con el año, las estaciones de la vida: primavera, verano, otoño e invierno. O sea: infancia, juventud, plenitud, y vejez. Para nosotros Pitágoras no ha sido superado. Niños —decía él— hasta los 20 años; jóvenes de 20 a 40 años; hombres plenos (no decimos mujeres porque las mujeres, después de los 25, tardan mucho en cumplir años), hombres plenos, repetimos, de los 40 a los 60, y viejos de esta última edad en adelante.

Están quienes barbollan que se puede ser viejo y tener el espíritu joven. Se trata de una mentira piadosa o de una tontería. El espíritu de un hombre tiene exactamente la edad del cuerpo de ese hombre. Lo que sucede es que hay espíritus de "mucha clase" o de poca. Están los pobres de espíritu y los



BERNARD SHAW. — Por la vejez, el hombre obtiene esa segunda, incomparable infancia en que hace lo que quiere al fin.



UNAMUNO. — Preferiría morirme a volver a esa edad vanidosa que se extiende de los 16 a los 25 años.



SIBELIUS.— La felicidad sólo se tiene con la vejez, cuando prevalece el más sabio humorismo.

grandes espíritus, extendiéndose una larga escala, infinidad de grados entre unos y otros. Pasa con el espíritu lo que con el vino de calidad: los años lo mejoran. Si el vino es malo, con el tiempo se avinagra. El hombre que nació con escaso espíritu, e hizo poco o nada por ampliarlo, llega a los 60 años y se viene al suelo. A veces el desplome anímico se produce antes. Es ese sujeto prendido, entregado, que prorrumpe pesimista a cada paso:

—¡Es inútil, ya no se puede vivir!

¡Cuán distinto del viejo espiritual, al que la experiencia, el estudio y la meditación le han puesto caudales en la mente! De ese tipo fue Luigi Cornaro, el arquitecto veneciano que escribió el "Tratado de la vida moderada", quien en un apéndice de la edición que lanzó cuando ya tenía cumplidos los 90 años, exclama jocundo, lleno de exaltante alegría:

—¡Nunca hasta llegar a esta edad, pude sospechar que la vida fuera tan hermosa!

Vean ustedes que, nonagenario, este hombre que a los 40 años se hizo estricto en la alimentación —moderado— porque estaba muy enfermo, no debía conocer la euforia. Es seguro que hacía frente a infinitas limitaciones y achaques.

Pero, como hemos dicho antes, con la definición de Maeterlinck, no se es feliz por tenerlo todo, sino al no desear nada que no podamos lograr fácilmente, lo mismo la salud total que el dinero cuantioso, el amor fogoso o la agilidad atlética. Se puede resultar feliz aun en la pobreza o, más aún: con dolores (soportables, desde luego), tendido en el lecho o tirado en un sillón. Seremos todo lo felices que nos lo consienta nuestra mente, como tan bien hubo de aleccionarnos Lincoln.

De manera que la felicidad, ante todo, depende de nuestra posición en la vida. Yo no puedo disponer los acontecimientos. Pero puedo preparar mi espíritu de tal modo, que no haya hecho —ni el más infausto— capaz de quebrarlo.

¿Cómo ha de ser feliz un joven inexperiente, si está lleno de deseos e ignorancia? Desprecia, o no se fija, en lo que tiene; y apetece todo aquéllo que le cuesta lograr, deseando las cosas tanto más cuanto más inasequibles le resulten. ¿Y quién lo convence? Se ha dicho bien que nadie aprende en cabeza ajena.

Dejemos a los jóvenes dando tumbos en la vida. Por los sufrimientos, por los golpes de hoy, ha de venirles la sabia sensatez mañana. El "sólo sé que no sé nada" socrático. La sabiduría, que es el cese de las locas apetencias. La sabiduría que es la modestia, la sencillez, la lógica. El sentido común en suma. "Desdeñar un placer significa más que gozar ese placer", dijo Cicerón.

Y reparemos en este concepto oído a los 82 años de labios de Toscanini, del gran Toscanini cuando brillaba dirigiendo la mejor orquesta del mundo: "La juventud es una enfermedad por la que, desgraciadamente, tenemos que pasar todos. No hay tiempo del hombre que pueda compararse a la vejez".

Hombres de más de 50 años: situaros en la vida de tal suerte, que al tiempo de empezar a palpar el descenso físico, podáis ir logrando un ascenso espiritual. Es bien posible, con método, con buen estilo de vida, retardar la decadencia del cuerpo. Pero sabed que nada hará más por vuestra conservación física que una lozanía mental; de modo que, a más años, corresponda más cultivo en el alma. No se trata de leer mucho y vivir entre puros maestros. Lo importante es buscar ideas rectoras, "ideas fuerza", que decía Feuillet. El caso de nuestro "admirar es poseer" que nos hace ahora, imaginativos como somos, poco menos que dueños del universo. Pero en nuestra juventud éramos tan infortunados, que lo queríamos todo, no ya de un modo platónico, sino que en forma positiva, real. ¡Cuán desconformes! Consecuencia de esa ambición: la envidia, la amargura, el resentimiento. ¡Qué de presunción, de vanidad!... Y, en el fondo, y hasta en la superficie, todo un tormento.

Para ser feliz hay que ser viejo, hay que pasar los 60 años. Esa es la gran edad para marchar serenamente hacia "Vejencia". (El término se lo tomamos a Ramón y Cajal).

"Hazte viejo con tiempo si quieres ser viejo mucho tiempo", escribió Mantegazza.

Como no tiene la vista del ameno y dilatado valle aquél que no subió la montaña que lo domina, no tiene el privilegio de la felicidad el que no ha ascendido la cuesta de la vejez, con lo que se pone a cubierto de tropiezos, de zancadillas y otros ataques. De todos esos peligros, tantas veces graves, que soportan los que andan abajo, metidos en esa ciénaga, tantas veces mefítica, que es la lucha por la existencia.

Los 60 años constituyen buena edad para empezar a ponerse en espectador de la vida. "Hasta que no se debilitan los ojos de la cara no suelen abrirse los ojos del espíritu", decía Sócrates. A los 60 años todos tenemos muy avanzada ya la presbicia. Miramos más para adentro y divisamos menos lo de afuera. Y esto es una gran suerte. La cordura resulta ya un estado natural. "Lo que no evitan tantas veces la razón y la prudencia, lo consigue la vejez al lograr que no nos agrade ya aquello que no nos conviene", señalaba el autor de "De la Vejez". Y decía Cicerón en otro lugar del libro: "¿Qué la vejez me quita goces??... ¿Pero es que causa pena la falta de aquello que ya no se apetece?"

Con su agudeza, Somerset Maugham ha anotado que hay más amargura patética en una ilusión juvenil tronchada que en muchas enfermedades graves. Es así: los buenos viejos tenemos para todo la serenidad; no hay placer que nos trastorne ni desgracia que nos derrumbe.

No hablamos de resignación, que es cosa de cobardes. El ser valiente, cuando conoce que le ha venido un mal —aunque sea la condena a la horca— no se resigna; se conforma. La conformidad, he ahí un alto logro viril. Y nadie enseña mejor a tenerla que los muchos años. Por supuesto: cargados de experiencia. Porque experiencia no quiere decir años; experiencia es lo que aprendemos con los años.

Entre las cosas que enseñan los años está la honda verdad de Marco Aurelio: que todo está repartido con equidad en el mundo. Nadie lo tiene todo. A nadie le falta todo. El millonario sufre el desasosiego, que le hace dormir mal. Y el pobre, apenas llenó sus necesidades, se acuesta y reposa tal un bendito. El que tiene buena mesa se empacha, con lo que luego, hasta lo más exquisito le sabe mal. Y quien posee contados medios, come un pedazo de pan y queso —como Antístenes— y se ríe de la ambrosía.

Todo esto se sabe ya un poco tarde. Y es justo que así suceda, pues de lo contrario todos seríamos filósofos y nadie acometería mayores empresas, las mismas que dan el éxito o el fracaso económico, social, político, etc. Pero, aun el éxito suele llegar en medio de grandes decepciones y de grandes sufrimientos. "El placer material —dice Séneca— es cosa frágil y pasajera, sujeta al fastidio de lo que antes se deseara".

No desear, este es el secreto. Qué no se devela hasta que se es viejo. Sólo con pasar los días en calma, ya goza de una gran fiesta el hombre que tuvo la lucha y ha envejecido sabiamente. Con la calma, llegan los recuerdos gratos. Generados en infinitas ocasiones por horas que fueron de dolor. Por eso es que más que la juventud vale el recuerdo de haberla tenido. Recordando lo lejano, todo se vuelve poesía. Además, con la vejez, vuelve un poco de aquella inocencia con la cual nacimos. A los 93 años escribía ésto Bernard Shaw: "Gracias al destino, he llegado a la etapa realmente deliciosa de la vida: la segunda infancia. La diferencia entre esas dos infancias es que uno puede hacer en la segunda lo que le estaba formalmente prohibido en la primera".

Sólo la emancipación del deseo tiránico es ya fuente de paz y ventura. "Mis tentaciones son tan débiles, tan mortecinas —escribió el viejo Montaigne —que no vale la pena usar el razonamiento a fin de combatirlas; me basta extender una mano para que se alejen y desaparezcan". Decía Epicteto que el día en que se aleja una tentación es ya un día de fiesta.

Es interesante comprobar cómo se matan, con su vida de disipación, los jóvenes; y como alargan sus días con la tranquilidad los viejos. Pasados los 60 años, el que caiga o se mantenga eficaz el organismo de un hombre, depende de tres cosas: la comida frugal, el ejercicio prudente y las ideas optimistas. Se ha de pensar, con Cornaro, que corre más peligro de muerte el joven con su imprudencia que el viejo por los años.

La vejez tiene muchas ventajas. Y no es chico favor el de la emancipación del placer sensual, que causa tantos desastres entre los jóvenes. Fue dicho cómo el joven, dominado por los sentidos, no ve lo que el hombre viejo gobernado por la razón. Vejez, buena vejez, es cordura. Y cordura, vida ordenada y dichosa. Puede durarse mucho así. Lo peor de la vida —vida ajetreada y lucha violenta— en la vejez ya está realizado. Sin inquietud por el porvenir, cabe poner toda la atención —y el motivo de dicha— en el presente. Nos gusta ya, sobremanera, en muchos momentos, la soledad. Con lo cual, nos poseemos al fin. Y como nadie nos contraría ya, nos sentimos felices.

Fue Mme. Curie quien nos lo consignara de este modo: "Cuanto más se envejece, más se comprueba que saber gozar del presente es un don precioso, comparable a un estado de gracia".

Estado de gracia, es decir lo que nunca podrá superar nadie. Ni nada.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

INFORMACION GRAFICA




Exposición del II Salón del Grupo Plástico "Ramón Pereyra" integrado por una serie de obras al óleo, acuarela, y esculturas de artistas de color.




En el Aeródromo "Capitán Boiso Lanza" se realizó el homenaje de la Fuerza Aérea a todos los aviadores caídos en actos de servicio, depositándose una ofrenda floral al pie del Obelisco.




En la Escuela Italiana se rindió homenaje a la memoria del profesor arquitecto don Eugenio Baroffio, dándosele su nombre a una de las principales aulas.



Niños de la escuela "Chile" rodeando al Embajador señor Barros Castañón y al Capitán del "Esmeralda" Jorge Sweet Madge.



Alumnos del buque escuela chileno "Esmeralda", tributaron significativo homenaje a Artigas ante el monumento al Prócer, en la Plaza Independencia.





En la Escuela "República del Ecuador" se celebró la efemérides patria de la nación hermana.



Alumnos y maestros de la Escuela República Argentina que participaron del acto organizado por la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa.



Escolares de la Escuela Sanguinetti, Nº 20, de 2º Grado visitaron EL DIA.



Vista del nuevo palco oficial.



Vista general durante el desfile en la 51ª Exposición de Campeones de Ganadería realizada en el Prado.

51a. EXPOSICION NACIONAL DE CAMPEONES DE GANADERIA



Gran Campeón "Shorthorn". Criador y Expositor: Suc. José M. Damboriarena.



Gran Campeón de la raza "Hereford". Criador y Expositor: "Cerros de San Juan" S.A.

Tarzan®

por EDGAR RICE BURROUGHS

TODOS LOS PLANES PARA ESCAPAR QUEDARON DESBARATADOS, CUANDO LOS FUGITIVOS VIERON UNA AMENAZANTE PANDILLA DE ÁRABES.









MINUTOS MAS TARDE, UN TARZÁN EXHAUSTO FUÉ DOMINADO POR EL NÚMERO Y SOMETIDO AL JUICIO DE SHEIK.

